

Título: Retos actuales para una educación en competencia mediática

Buitrago Alonso, Alejandro (Universidad de Valladolid)

Navarro Martínez, Eva (Universidad de Valladolid)

García Matilla, Agustín (Universidad de Valladolid)

Abstract: La investigación para una educación en competencia mediática ha logrado dar importantes pasos en las últimas dos décadas gracias al desarrollo de los nuevos sistemas de información y comunicación. El panorama que se abre con estas nuevas alfabetizaciones sigue exigiendo aprender los lenguajes, las técnicas y las formas de aprovechamiento de las nuevas tecnologías pero requiere además extraer el máximo rendimiento de estructuras de comunicación potencialmente mucho más democráticas y descentralizadas. Esta comunicación lleva a cabo un recorrido por diferentes experiencias y trabajos que, nutriéndose del camino emprendido por esos pioneros, muestran el avance actual de la investigación en competencia mediática a nivel nacional e internacional.

Keywords: Competencia mediática, Alfabetización audiovisual, Educación Mediática, Educomunicación, Sistemas de información y comunicación

1.1 Desarrollos inspiradores de la teorización sobre la sociedad red

En el propio título del libro de Howard Rheingold, *Smart mobs*, editado en su primera versión en inglés en 2002, ya se avanzaba una “próxima revolución social” que había de ser protagonizada por las denominadas “multitudes inteligentes”. El propio Rheingold generaba al final de su obra una serie de preguntas que mantienen en la actualidad absoluta vigencia: “En los próximos años, ¿quedarán neutralizadas las multitudes inteligentes como consumidores pasivos, aunque móviles, de otro medio de comunicación masivo, controlado, centralizado? ¿o se desarrollará un bien común de innovación en el que numerosos consumidores tengan capacidad de producir?” (Rheingold, 2004, p.240). El propio autor intuyó con lucidez cómo las tecnologías de la información y de la comunicación habían cambiado decisivamente la forma de relacionarse de los ciudadanos.

Comencé a observar los primeros indicios del siguiente cambio una tarde de primavera del año 2000, cuando me percaté de que los viandantes de Tokio miraban la pantalla del teléfono móvil en lugar de utilizarlo para hablar. La observación de esa conducta, hoy tan común en gran parte del mundo, me provocó la misma sensación que había tenido ya otras veces, la percepción puntual de que una tecnología va a cambiar mi vida de un modo imprevisible (Rheingold, 2004, p. 17).

En trabajos anteriores (García Matilla, 1993,1996) hemos destacado como las intuiciones de teóricos pioneros de la comunicación que preceden a Rheingold coinciden en el diagnóstico de problemas equiparables que nos permiten establecer paralelismos razonables en épocas muy distintas. Ya en 1952,

Antoine Vallet, había acuñado el concepto de *Le Langage total* para dar a entender que la población de los años cincuenta no podía conformarse con recibir una alfabetización en la lectoescritura tradicional sugiriendo que debería alfabetizarse también en los códigos específicos del lenguaje audiovisual. Dos décadas después, Jean Cloutier (1972), hablaba de un nuevo futuro utópico en el que con el desarrollo de los medios de comunicación y de las tecnologías audiovisuales el ciudadano se convertía en *emerec* (emetteur-recepteur), emisor y a la vez receptor de mensajes.

Desde las dos últimas décadas del siglo XX, los teóricos de la educomunicación y de la competencia mediática hemos venido replanteándonos el concepto de alfabetización audiovisual y multimedia.

La educación para la comunicación puede entenderse desde una acción interdisciplinar, transversal, integrada, global y también ética y política que complete la formación ciudadana de los individuos y que permita recoger lo mejor de cada uno de los enfoques más innovadores de la alfabetización audiovisual y multimedia (García Matilla y Aparici, 2004, p.161)

Ya en los comienzos del siglo actual Daniel Prieto Castillo (2004) recordaba cómo la acelerada conversión al mundo digital podía llevar a unificar criterios acerca de lo que debería considerarse alfabetización. En su concepción la comunicación debería servir:

"para ejercer la calidad del ser humano, expresarse, interactuar, relacionarse, gozar, proyectarse, afirmarse en el propio ser, sentirse y sentir a los demás, abrirse al mundo y apropiarse de uno mismo ... Cuando uno puede comunicarse en distintas líneas (con las palabras, con el cuerpo, con los sonidos, con las imágenes) a la vez se apropia de sus posibilidades, de sus capacidades" (Prieto, 2004: 84-86).

De alguna manera, a pesar de los años transcurridos, antes y ahora, nos encontramos con preguntas similares: ¿pueden las tecnologías por sí mismas contribuir a una alfabetización audiovisual y multimedia útil a la democracia, más allá del mero adiestramiento tecnológico?

Steven Johnson ha explicado su teoría sobre cómo el progreso en la era de las redes se ha debido a la estructura descentralizada que promueve esa *sociedad red* que rompe en apariencia con las estructuras verticales y centralizadas para dar paso a otras descentralizadas en las que las periferias y los bordes del sistema cobran protagonismo en detrimento de cualquier centro. Este autor lo ejemplifica aludiendo al que se considera precedente histórico de Internet y recuerda que ARPANET era una red de iguales lo que provocaba que ningún ordenador tuviera autoridad sobre la información del sistema que residía "en los bordes de la red" y no en su núcleo. En otros trabajos anteriores (Navarro y García Matilla, 2011) hemos recordado como, mucho antes de las observaciones de Johnson, autores como Deleuze y Guattari (1976, 1980, 1997) habían tratado de explicar de forma metafórica su teoría del rizoma. Frente a la tradicional imagen del árbol como estructura vertical ramificada,

ambos autores oponen la del rizoma, para explicar formas de diseminación de la información que se identifican con las actuales redes; en los últimos años las movilizaciones ciudadanas a través de las redes han recordado y vuelto a poner de actualidad esta forma de expansión aparentemente indestructible. Para Deleuze “igual que las hormigas constituyen un rizoma animal y aunque sean en parte destruidas no cesan de reconstruirse” (1977, Introducción).

Continuando con estas visiones metafóricas de modelos de comunicación aparentemente mucho más democráticos, no hay que olvidar, sin embargo, que estamos lejos de haber hecho posible la utopía de que esa red pueda identificarse con una verdadera democracia. Para Johnson:

Internet no es una democracia. No existen superordenadores elegidos por aclamación popular para establecer cómo se va a usar la red. Los internautas no han votado a un grupito de líderes que elija, pongamos por caso, qué buscador hay que utilizar. Por el contrario, se da por supuesto que las soluciones de búsqueda interesantes llegarán de los bordes del sistema, de las organizaciones sin ánimo de lucro, de los piratas informáticos, los académicos o las start ups (Johnson, 2013, pp. 43-44).

Gutiérrez Rubí, se inspira en el libro *Contra la Indiferencia*, de Josep Ramoneda (2010), cuando cita “Las voces. Las personas. Las redes. Es el tiempo de la reverberación social y digital” (Gutiérrez Rubí, 2011). Esa invitación a dar eco a las ideas que trascienden al mero deslumbramiento tecnológico, o a la ilusión de una errónea percepción de consecución democrática, es sumamente relevante. Contamos con maravillosas herramientas que serían capaces de colmar las expectativas de todos aquellos visionarios que en décadas anteriores soñaron con que las tecnologías se pusieran al servicio de una sociedad más igualitaria y justa. Para algunos analistas de estos fenómenos actuales de trabajo colaborativo a través de la red, como el de la Wikipedia, lo conseguido hasta ahora es sólo el inicio y a la vez, la demostración de que “podemos aprender de su éxito a construir nuevos sistemas que resuelvan problemas en educación, gobernanza, salud, comunidades locales, e innumerables aspectos de la experiencia humana. Por eso somos optimistas: porque sabemos que se puede hacer” (Johnson, 2013, pp. 222-223).

Estamos ante una evidente paradoja. Es el momento, en toda la historia de la humanidad, en el que contamos con el mayor número de instrumentos tecnológicos, con potencialidades impensables hace tan sólo un cuarto de siglo y sin embargo la percepción de la sociedad es de un aparente y profundo desfondamiento. Para Daniel Innearity (2011: p.15) “el paisaje político se ha teñido últimamente de tonos sentimentales negativos: desconfianza, indignación, miedo, inseguridad, desesperanza...No es una profecía demasiado audaz aventurar que los años venideros van a estar caracterizados por la decepción. Viene una época de desilusión democrática.”

Frente al peligro de desmotivación, desaliento, desconfianza y desilusión frente a los diversos poderes, algunos autores reivindican la idea de pensar las

tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social, con el lema “comunicar para transformar y transformar para comunicar” (Marí Saez, 2011) se despliegan en diferentes dimensiones: la sociedad de la información y las tecnologías de la información y de la comunicación; las organizaciones solidarias; y la comunicación para el desarrollo y el cambio social (Marí Sáez, 2011, p.12). Siguiendo un enfoque complementario otros autores añaden que “la necesidad de empoderar a la ciudadanía en el terreno mediático tiene como fin reactivar a la sociedad civil en el seno de democracias deliberativas comprometidas con el desarrollo humano” (Gozálvez y Contreras, 2014, p.129) Armand Mattelart ha venido analizando desde el último tercio del siglo XX, la evolución del concepto de industrias culturales. Los investigadores de la comunicación somos deudores de su inmenso legado ya que es uno de los teóricos que con más tenacidad ha decidido abordar los debates contemporáneos, vinculados con conceptos como “sociedad global de la información”, “nuevo orden mundial de la información” o “global information dominance”. Mattelart ha mantenido siempre una lúcida visión en relación a conceptos que se vendían como clichés que se pedía fueran aceptados de antemano por la comunidad científica, sin el menor distanciamiento crítico, Mattelart, era una de las voces siempre críticas que han sido capaces de argumentar con precisión las razones por las cuales los términos empleados podrían ser considerados como “hipotecados”, sometidos a un “determinismo técnico”, o “promotores de amnesia y de exclusión” (Mattelart, 2004, p.13-21) En una línea de equivalente lucidez, el español Manuel Castells ha desarrollado su trabajo a caballo entre Estados Unidos y España, aportando relevantes reflexiones sobre los que ha calificado como “terrenos comunales que son las redes de comunicación” sinónimo de “una creación libre de amantes de la libertad” (Castells, 2009). Uno de sus libros más recientes, Comunicación y poder - última reimpresión de 2012 -, advierte acerca de cómo quienes ostentan el poder en la sociedad red se valen de redes comercializadas especialmente vigiladas para poder programar esa conexión entre comunicación y poder. El libro finaliza haciendo un guiño al ciudadano lector: “la mente pública se construye, mediante la interconexión de mentes individuales, como la suya. Así que, si piensa de otra manera, las redes de comunicación funcionarán de otra manera, con la condición de que no sea usted solo, sino muchos, los que estemos dispuestos a construir las redes de nuestras vidas” (Castells, 2009, p.553).

Esas redes vitales han estado precisamente en el centro de atención de algunas de las teorías educativas que han planteado los modelos de comunicación más innovadores de los últimos 30 años. El ser humano sigue siendo potencialmente el mejor multimedia. La búsqueda de ese reconocimiento del valor de la persona llevó a Howard Gardner a revolucionar el concepto mismo de inteligencia. Gardner tuvo el mérito de revisar lo que hasta 1982 se había definido como talentos, dando cuerpo a la teoría de las Inteligencias Múltiples; por su parte, Ken Robinson reflexionó sobre la necesidad de vincular la educación con la emoción que produce el hallazgo de “el elemento” como motor motivador en la trayectoria vital de cada ser humano; también Mihály Csíkszentmihályi investigó sobre la idea del “fluir”, buscando las razones que habían llevado a científicos prestigiosos a buscar una creatividad

productiva, compensadora en si misma desde un punto de vista emocional. Todos estos autores coinciden en un elemento común: la necesidad de vincular educación, comunicación y emoción. Joan Ferrés (2014) ha sido el investigador español que ha trabajado con mayor especialización las vinculaciones entre el cerebro emocional y el cerebro racional como uno de los factores que habrá que tener en cuenta en el futuro de la educación en competencia mediática.

no hace falta ser apocalíptico para advertir que conceptos como los de inteligencia colectiva, multitudes inteligentes o cultura participativa, expresan un horizonte utópico hacia el que las tecnologías permiten encaminarse pero están muy lejos de reflejar lo que para buena parte de los ciudadanos y ciudadanas, representa hoy la experiencia cotidiana de interacción con las pantallas. (Ferrés, 2014, p. 17).

Si a lo largo de las páginas anteriores hemos hecho hincapié en el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación, no deja de ser significativo que las bases para una teorización sobre la sociedad red puedan aparecer, como si de una imagen fractal se tratara, en el propio funcionamiento de nuestras interconexiones cerebrales. Así lo hace notar Joan Ferrés cuando se refiere a que:

No es casual que la era de la conectividad tecnológica, expresiva e interpersonal coincida con la era en la que se ha descubierto que la mente humana funciona mediante un complejo mapa de conexiones y de interacciones entre distintos módulos cerebrales. En otras palabras, es significativo que la eclosión de las redes digitales de comunicación, de las redes que se tejen entre códigos en la comunicación multimedial, de las redes mediante las que se configuran las tecnologías y de las redes que se crean entre textos en los hipertextos y los hipermedia, se produzca en el momento en el que se descubre que la metáfora de la red es la más adecuada para definir el funcionamiento del cerebro (Ferrés, 2014, p.94).

Autores como Neil Postman (1983), Len Masterman (1993), David Buckingham (2000) y Sonia Livingstone (2003), han denunciado cómo los niños han sido educados por las pantallas en diferentes épocas sin que el sistema haya previsto un proceso de alfabetización paralelo que permitiera una consecuente maduración de esos jóvenes. Al hablar de maduración no debemos referirnos sólo a conceptos vinculados con procesos de lecto-escritura audiovisual y multimedia, sino a un trabajo pedagógico de fomento del pensamiento crítico que implique una temprana familiarización con el significado y el sentido de las imágenes y las formas de comunicación que se ofrecen a través de las diferentes pantallas.

Roxana Morduchowicz coincide con los autores citados al afirmar que “El problema es que los niños se exponen así a experiencias de la vida adulta mucho antes de que estén emocionalmente preparados para enfrentarlas. En virtud de ello, en la era de la imprenta, los adultos podían ejercer un control del

entorno cultural y simbólico de los más jóvenes, algo que resulta imposible de asumir en la era de las pantallas” (Morduchowicz, 2008, p.11).

Este desfase entre desarrollo tecnológico y procesos de formación en los currículos escolares de los diversos niveles de enseñanza es uno de los graves problemas educativos que la educación en competencia mediática debería resolver y uno de las graves carencias de los sistemas educativos actuales.

1.2 Apuntes y retos de la investigación de la competencia mediática en España

España vive una notable paradoja ya que desde comienzos de siglo, la investigación en educomunicación, educación en competencia mediática y en el uso específico de las redes para servir a modelos de comunicación innovadores, se ha ido ampliando de manera casi exponencial en el ámbito universitario.

Hay tres fuentes de información de especial relevancia en el actual contexto español que sirven para dar testimonio del desarrollo de la investigación en educomunicación en nuestro país, con especial énfasis en el ámbito de la competencia mediática: La Revista Comunicar <http://www.revistacomunicar.com/>; la revista Aula Media <http://www.aulamedia.org/wordpress/> y Aularia <http://www.aularia.org> son tres buenos ejemplos que permiten estudiar de forma pormenorizada la permanente renovación de las investigaciones sobre competencia mediática en el marco de la educomunicación.

Sin ánimo de ser exhaustivos debemos citar a algunos de los grupos de investigación que realizan su labor en universidades como: UNED (con la coordinación del profesor Roberto Aparici y la profesora Sara Osuna), Universidad Autónoma de Barcelona (con la Dirección del profesor José Manuel Pérez Tornero), Universidad Pompeu Fabra (con la dirección del profesor Joan Ferrés), Universidad de Barcelona (con la Dirección Juana M. Sancho), Universidad de Huelva (con la Dirección del profesor Ignacio Aguadad), Universidad de Zaragoza (con la dirección de los profesores Carmen Marta y José Antonio Gabelas), Universidad de Valladolid (con la dirección de los profesores Agustín García Matilla y Alfonso Gutiérrez).

En octubre de 2011 tuvo lugar en Segovia el Congreso de Educación Mediática y Competencia Digital que estuvo abierto a todos los investigadores españoles y de América Latina, con importantes aportaciones de colegas de diferentes continentes. En esa ocasión La Universidad anfitriona fue la Universidad de Valladolid en su Campus segoviano. En noviembre de 2013 se celebró la segunda edición de este Congreso, con la Universitat Oberta de Barcelona como institución anfitriona. Las actas de ambos congresos sirven de referencia para testar el estado de salud de los trabajos de educomunicación.

Desde los años noventa se han diseñado posgrados que abordan las relaciones entre educación y comunicación y que tratan de una u otra manera, como ejes principales o módulos específicos, los campos de la educomunicación y más concretamente de la educación en competencia mediática en universidades como: Autónoma de Barcelona, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Huelva, UNED, Universidad de

Oviedo, Universidad de Valladolid, Universidad Carlos III, Universidad Rey Juan Carlos, etc.

La línea de trabajo liderada por el profesor Joan Ferrés, permitió completar un proceso de trabajo que culminó en 2011 con la publicación de la investigación titulada: *Competencia mediática, investigación sobre el grado de competencia de la ciudadanía en España*. Publicada por el Ministerio de Educación a través del Instituto de Tecnologías Educativas y el Consell de l'Audiovisual de Catalunya y el Grupo Comunicar. La dimensión de este trabajo representó un ejemplo de colaboración institucional en el que participaron investigadores de al menos 4 generaciones distintas y que representan muy variadas líneas de investigación y que pasamos a enumerar: Joan Ferrés i Prats (IP), Josep Fernández Cavia, Monica Figueras, Magda Blanes, Ignacio Aguaded, Agustín García Matilla; Luis Álvarez Pousa; J: Ignacio Basterretxea; Reinald Besalú; Lourdes Cabezas; Rocío Cruz Díaz; Águeda Delgado; J. Francisco Durán; Pilar de las Heras; Jenaro Fernández Baena; Aquilina Fueyo; J. Antonio Gabelas; Félix Galindo; Nicanor García; Francisco García García; Manuel Gómez Sicilia; Cristina González; Sonsoles Guerra; Ángel Hernando; Petxo Idoyaga; Carmen Marta; Javier Marzal; Alejandro Navas; Mercé Morey; José Antonio Palao; M^a Amor Pérez Rodríguez; Txema Ramírez de la Piscina; Fernando Redondo; Paula Renés; Carlos Rodríguez, Mar Rodríguez; Jacqueline Sánchez; J; Javier Sánchez Aranda; Josefina Santibáñez; Josi Sierra; Jaume Sureda; Esteban Torres; Fernando Tucho; Javier Trabadella; Miguel Vázquez Freire; Alejandra Walzer; Esther Zarandona.

En total 23 universidades representadas. La investigación en cuestión definió 6 dimensiones de la competencia mediática: dimensión estética, dimensión del lenguaje, dimensión de la ideología y los valores, dimensión de la recepción y la audiencia, dimensión de la producción y la programación y dimensión de la tecnología.

Esta investigación, tiene continuidad en la titulada: La competencia en comunicación audiovisual en un entorno digital. Diagnóstico de necesidades en tres ámbitos sociales. *Se trata de un* proyecto coordinado por tres universidades: La Pompeu Fabra, la Universidad de Huelva y la Universidad de Valladolid que vuelve a recoger el bagaje de la investigación anterior y da participación a un número superior a las 20 universidades españolas.

Puede destacarse que la principal prueba del trabajo realizado en España en los últimos años es que a lo largo de 2014 estaremos en condiciones de aportar conclusiones útiles para la definición de las necesidades de formación en el campo de la Competencia Mediática, marcando prioridades y definiendo las áreas de conocimiento que deberán tenerse en cuenta en la definición de un currículum destinado a los diferentes niveles educativos.

Referencias

- Aparici, Roberto (Ed.) (2010): Educomunicación: más allá del 2.0. Barcelona, Gedisa.
- Buckingham, David (2000): After the Death of Childhood, Cambridge, Politi Press

- Castells, Manuel (2009): *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza editorial.
- Cloutier, Jean (1972): *L'ère d'émancipation ou la communication audio-scripto visuel à l'heure des self-média*. Les Presses de l'université de Montreal. Montreal.
- Deleuze, Gilles. (1997): *Devenir multiple*. Verona, Ombre Corte.
- Deleuze, Gilles y Guattari, F. (1980): *Capitalisme et Schizophrénie 2*. Mille Plateaux: Paris, Minuit.
- (1976) *Rhizome (internationale marxistische Diskussion;67)*. París
-
- Ferrés, Joan (2014): *Las pantallas y el cerebro emocional*. GEDISA, Barcelona.
- García Matilla, Agustín (1993): "Los medios para la comunicación educativa" en Aparici, R. (Coord.): *La revolución de los medios audiovisuales*. Ediciones de la Torre, Madrid, pp. 51-57
- García Matilla, Agustín (1993): "Viejos y nuevos enfoques en el ámbito de la alfabetización audiovisual en España". En Aparici, R. (Coord.): *La revolución de los medios audiovisuales*. Ediciones de la Torre, Madrid, pp. 413-426
- García Matilla, Agustín. y Aparici, Roberto (2007). "La educación para la comunicación hoy". En Bustamante, Enrique (Ed.) *La Cooperación Cultural-Comunicación en Iberoamérica*. Madrid, Agencia Española de Cooperación (pp.61-67)
- Gozalvez, Vicent y Contreras Pulido, Paloma (2014) "Empoderar a la ciudadanía mediática desde la comunicación". En *Comunicar*, número 42, Vol XXI, 2014, Revista Científica de Educomunicación, páginas 129-136.
- Gutiérrez-Rubí, Antoni (2011): *La política vigilada. La comunicación política en la era de Wikileaks*. Barcelona. UOC.
- Innenarity, Daniel (2011): "El desconcierto de Leviatán". En Gutiérrez-Rubí, Antoni (2011): *La política vigilada. La comunicación política en la era de Wikileaks*. Barcelona. UOC. (p.15)
- Johnson, Steven (2013): *Futuro perfecto. Sobre el progreso en la era de las redes*. Turner, Madrid.
- Livingstone, Sonia (2003): *Young People and New Media*, London, Sage.
- Marí Saez, Víctor (2011): *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*. Madrid, editorial popular.
- Mattelart, Armand (2004): "Una lectura geopolítica de la "Sociedad global de la información". En García Matilla, Agustín y Lara, Tíscar. *Convergencia multimedia y alfabetización digital. Seminario Internacional Complutense sobre Nuevos Rtos de la Convergencia y la mundialización de los contenidos informativos*. Madrid, pp. 13-30.
- Masterman. Len (1993): *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid, Ediciones de la Torre.
- Morduchowicz, Roxana (2008): *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. Barcelona, Paidós.
- Navarro, Eva y García Matilla, Agustín (2011): "Nuevos textos y contextos en la web 2.0" En *Cuadernos de Información y Comunicación CIC*. Vol. 16, Publicaciones de la Universidad Complutense., pp.149-165.
- Postman, Neil (1983): *The Disappearance of Childhood*, London. W.H. Allen.
- Prieto Castillo, Daniel (2004): "Presencia de "la comunicación educativa" en Aparici, R., *Comunicación educativa en la sociedad de la información*. UNED, Madrid.

#CIMIE14

SEGOVIA, July 3rd & 4th 2014

3rd Multidisciplinary International Conference on Educational Research

Ramonedá, Josep (2010): *Contra la indiferencia*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.

Rheingold, Howard (2004). *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social*. Smart Mobs. Gedisa, Barcelona.